

cas de abono, facilitan el autoconsumo de hortalizas y proveen de plantas, como los juncos, que facilitan el desarrollo de tareas artesanales. De este modo, y con la salvedad de la apertura y roturación de tierras de cultivo ganadas al bosque de coscoja, encinar y pinar gracias a la maquinaria moderna, poco parece haber cambiado, al menos en lo que se refiere a los recursos naturales, desde las primeras comunidades agrícolas y ganaderas.

3. EL REGISTRO MATERIAL

El conjunto material que en adelante se describe fue recogido en superficie tanto por parte del propietario de los terrenos como en el seno del proyecto de prospecciones autorizado por la JCCM. Este lote muestra en muchos casos evidencias de erosión y alteraciones postdeposicionales, lo cual limita la identificación de algunas de sus características morfológicas, tecnológicas o funcionales (Figura 3).

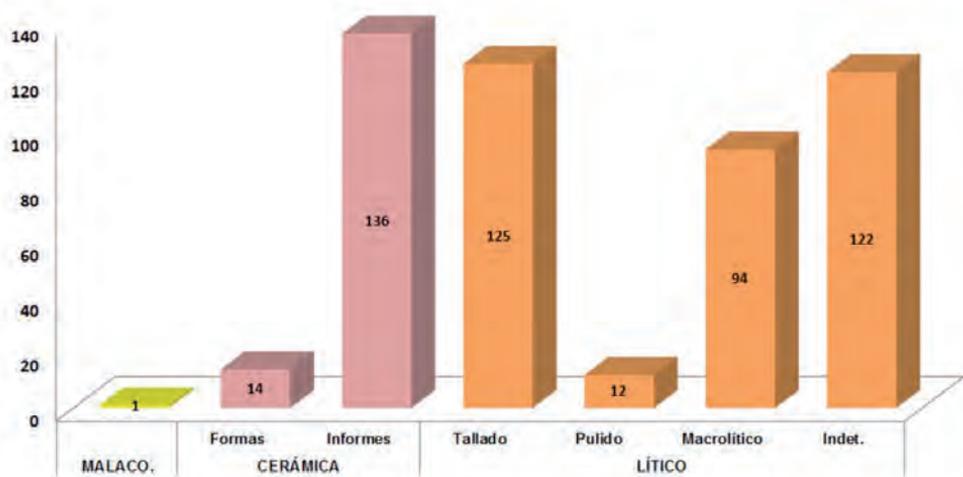


Figura 3. Gráfico de distribución de la cultura material recuperada en función de su soporte/materia prima.

3.1. La industria lítica

Cuantitativamente, el elemento más numeroso son las piezas elaboradas sobre piedra, con más de 350 ítems, aunque buena parte de los mismos son fragmentos indeterminados de sílex.

Por el estado de conservación cabe destacar los productos líticos pulidos con filo, entre los que sobresalen varios ejemplares de hachas –algunas con los filos embotados y amortizadas como percutores– y azuelas. El